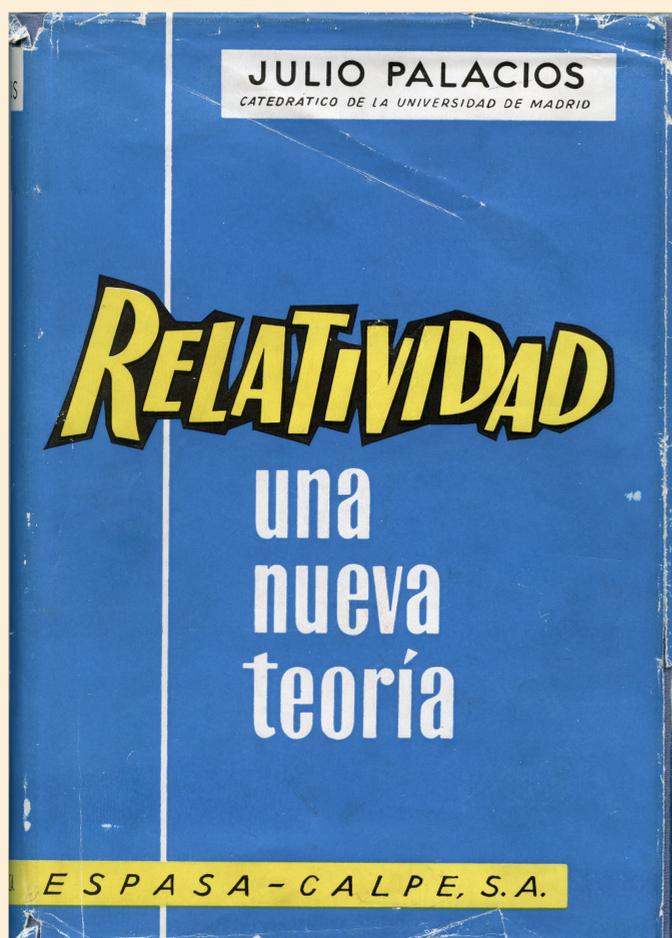
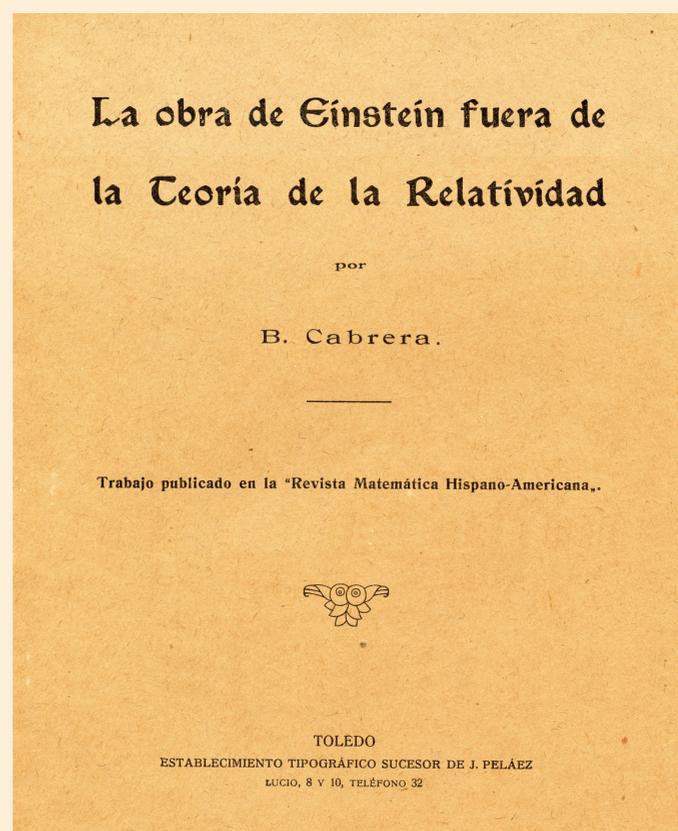


Si un filósofo como Manuel García Morente, influido por el Círculo de Viena, contribuía con traducciones como *Espacio y Tiempo en la física actual* de Moritz Schlick en 1921 y *La teoría de la relatividad de Einstein y sus fundamentos físicos* de Max Born en 1922, que completaban las de Plans y Lorente de Nó, la Sociedad Matemática siguió tratando institucionalmente estos temas en la sesión del 1 de abril de 1922 (continuando el 6 de mayo), con motivo de la visita de Hermann Weyl, quien “hizo atinadas observaciones” al resumen de la problemática planteada por Pérez del Pulgar y Emilio Herrera.

Una vez confirmada la venida de Einstein, y ya para dar forma precisa a las cuestiones que debían preguntarse al físico alemán durante su visita, la Sociedad se reunió los días 3, 20 y 22 de febrero de 1923, participando en las discusiones unos para entonces ya “convencidos relativistas” Blas Cabrera, José M^a Plans, Emilio Herrera, Fernando Lorente de Nó, Tomás Rodríguez Bachiller, el jesuita Enrique de Rafael, Pedro M^a. González Quijano, Manuel Lucini, Vicente Burgaleta, Fernando Peña, Juan López Soler y Julio Palacios.



La admiración de Julio Palacios, que se observa cuando escribe en los años 1930 frases como “Einstein, al enunciar su teoría de la relatividad, inició la solución de un problema que nadie sospechaba: el estudio experimental del espacio y del tiempo”, cambiaría tras la muerte del genio alemán.

Así, del artículo “¿Se puede entender la teoría de la relatividad?” de 1955, pasaría Palacios al “¿Se debe revisar la teoría de la relatividad?” de 1957, su “Ensayo de una nueva teoría de la relatividad” en 1958, “Los postulados de la nueva teoría de la relatividad” y el libro *Relatividad, una nueva teoría* de 1960, hasta llegar al artículo “La nueva dinámica anti-relativista” de 1968, preámbulo de su libro *Antirrelatividad*, que quedaría inédito.